

Entrevista ►
ALDO PANFICHI



POR
FRANCISCO
TUMI
GUZMÁN

El sociólogo señala que la salida a la crisis del balompié peruano pasa por convertir los clubes en sociedades anónimas

“La competencia internacional exige otros clubes de fútbol”

En momento que jugar la eliminatoria mundialista en altura parece haberse convertido en una cuestión de Estado, es bueno preguntarse si este es realmente un tema central del fútbol peruano. Aldo Panfichi es un Ph.D. que ha desarrollado una vasta y variada reflexión sobre el balompié nacional, pasión que se ha plasmado en una serie de publicaciones que pronto se engrosarán con el volumen “El Perú a través del fútbol”. Hinchade Alianza Lima, Panfichi aborda en la siguiente entrevista la crisis del deporte que emociona y deprime por igual, y su principal disparador, la débil estructura institucional de los clubes profesionales, que ha llevado al país a los últimos lugares del continente.

Parafraseando a Zavalata de “Conversación en la Catedral”, ¿cuándo se jodió el fútbol peruano?

Quizás deberíamos partir de la idea de que, en realidad, el Perú nunca fue una potencia futbolística. Nosotros tenemos en nuestro imaginario, como hinchas y como país, la idea de que el Perú iba a campeonar en las olimpiadas de 1936, pero que, por intervención nada menos que de Adolfo Hitler, nos robaron el título. Eso constituye una leyenda.

¿Eso significa una exageración o una mentira?

Una exageración, una construcción fantástica que nos permite imaginarnos que pudimos ser campeones mundiales, pero que nos robaron el título.

¿No fue así?

Investigaciones recientes y exhaustivas desarrolladas por Luis Carlos Arias Schreiber, que vamos a publicar en el libro “El Perú a tra-

“ (Las Olimpiadas del 36...) inauguró ese componente clave de la peruanidad, que es el ‘casi ganamos’ ”

vés del fútbol”, nos muestran que en realidad esto es una verdad a medias, pues el partido que el Perú jugó contra Austria y que dio lugar a todas estas creencias fue un partido bastante irregular, en el que intervinieron como barristas los boxeadores del Perú que habían participado en las olimpiadas.

¿Los boxeadores?

Ellos intervinieron en el campo en repetidas ocasiones e incluso, entre otras cosas, agredieron al árbitro, supongo que desbordados por la emoción, pues el fútbol es un generador de emociones. Se dice también que el Perú jugó con camisetas sin número en la espalda y que criollamente se hicieron más cambios de los permitidos amparados en eso. Hubo, pues, una serie de irregularidades que llevaron a la suspensión del partido, lo que, a su vez, dio lugar al retiro de la delegación peruana.

Y a la creencia de que nos robaron el triunfo.

Así es. Se generó esa creencia bastante arraigada hasta ahora en la mentalidad popular. Al mismo tiempo, se inauguró ese componente clave de la peruanidad que es el “casi ganamos”.

El victimizamos sin haber sido víctimas...

Es que es más fácil ponerse en el plan de víctimas, como mecanismo compensatorio. Teníamos, en efecto, un buen equipo. Tal vez, dentro de la historia del fútbol peruano, esa era una de las mejores épocas en términos de composición y potencial de jugadores. En ese tiempo el fútbol no estaba tan desarrollado profesionalmente en el mundo, de modo que había mucho más espacio para la inventiva, para la escasa preparación física...



DEL SAQUE. “Cuando algunos clubes se transformen en sociedades anónimas y se vea el nivel de inversión y los éxitos deportivos que vienen con eso, entonces va a haber un factor de imitación”, afirma el estudioso.

Jugar en la altura no es el tema de fondo

¿Cómo ves la eliminatoria que viene?

Con bastante pesimismo. Me da desconfianza el liderazgo directivo, incluso el liderazgo técnico en el propio campo. Ya sabemos que lo que empieza mal, termina mal. Todo es tan poco profesional. No sé si podemos llegar. Sigo manteniendo la ilusión. Todos nos ilusionaremos 24 horas antes del partido, pues en el fondo no aceptamos ser derrotados y soñamos con ser victoriosos. Pero realísticamente, creo que va a ser muy difícil.

Es obvio que la falla está en la estructura institucional.

Eso es lo que nos ha llevado al desastre. En la clasificación sudamericana estamos con Bolivia. Ya no hay más fondo. Hace décadas que no vamos a campeonatos internacionales; nos eliminan en primera rueda y además goleándonos. Estamos en una crisis, pero esta crisis debe ser al mismo tiempo entendida como una oportunidad. Hay momentos de muerte y de nacimiento. Estamos, me parece, en esta situación. La gente está harta de los dirigentes actuales.

Poner en primer plano la decisión de la FIFA de no jugar

Para el genio que improvisa.

Exacto: para la cultura criolla. De modo que teníamos un buen equipo, pero nada más. La investigación cuidadosa de los hechos que se sucedieron en las Olimpiadas de Berlín pone en evidencia que esta imagen del Perú como víctima no se ajusta a la realidad. Ahora, casualmente, con el asunto de la altura, estamos de nuevo siendo víctimas de los otros, estamos volviendo a plasmar este carácter central del fútbol peruano, esta idea de que nos robaron, de que casi ganamos, de que estuvimos cerca.

Sin embargo, aunque nunca hemos sido una potencia futbolística, sí hemos tenido algunos auges esporádicos.

Lo más cercano a eso han sido dos momentos bien definidos: en los años 30, cuando se registraban estos bajos niveles de competitividad internacional que hicieron posible

que nuestro carácter criollo obtuviera cierta presencia –después de todo, ganamos un campeonato sudamericano–. El otro momento es la época del 68 y 69, con el equipo que fue al Mundial de México. Después de esa época comenzamos a irnos para abajo.

¿A qué se debió ese desplome?

Justo después de México 70 el fútbol se convierte en una industria mucho más importante debido a la globalización; en una industria en la que intervienen las poblaciones, los medios de comunicación, la publicidad. Se incrementa el nivel de competitividad, de preparación física, de preparación mental y de organización, y es ahí donde lastimosamente nos vamos quedando.

¿Por qué no estuvimos a la altura de ese nuevo desafío?

El fútbol en el Perú es uno de los

reductos más vivos de la vieja cultura criolla. En las últimas décadas ha habido modernizaciones en la economía y en la sociedad; se ha registrado la emergencia de nuevos actores en todo el país: el cono norte, el cono sur, etc. Pero el fútbol permanece como un coto de tradicionalismo y de improvisación. Es el remanente criollo que todavía nos cuesta superar.

Y sabemos que la clase política dirigente es la principal responsable de nuestra postración como país. ¿Puede decirse lo mismo del fútbol?

En el Perú, en general, una de las áreas en las que somos más débiles es el campo del liderazgo. En distintos órdenes de cosas, pero sobre todo somos muy débiles en aquellos liderazgos que tienen que ver con temas de interés público o de interés general: la política y el fútbol, por ejemplo.

LA FICHA

Nombre: Aldo Ítalo Panfichi Huamán.

Nacimiento: Lima, 27 de setiembre de 1956.

Estudios: Bachillerato y magister en Sociología en la Católica y doctorado en Sociología por el New School for Social Research de Nueva York.

Trayectoria: Ha publicado artículos y libros sobre democracia, sociedad civil y política en México, Brasil, Perú, EE.UU. y Alemania, así como sobre fútbol, entre los que destaca “En el corazón del pueblo: Pasión y gloria de Alianza Lima. 1901-2001”. Fue miembro de la junta directiva del club Alianza Lima. En la actualidad es profesor principal del departamento de Ciencias Sociales de la PUCP y coordinador de la maestría en Ciencia Política de la misma universidad.

Como un reflejo del conjunto de la vida nacional.

Exactamente: un rasgo general de la sociedad peruana –el débil sistema político en el que, por ejemplo, no hay partidos políticos– se expresa también en los clubes deportivos y en la institucionalidad deportiva del país. No tenemos instituciones fuertes que regulen, canalicen y organicen el deporte.

¿Cómo es un club peruano?

Los clubes de fútbol profesional en el Perú son, en realidad, clubes de barrio más grandes. En ellos reina una cultura comunitarista, de pequeño grupo cohesionado por fuertes vínculos de amistad y de lealtad a ciertos liderazgos. A este

“ Que se dé una evaluación por resultados. Si tú no vas al Mundial, tiene que entrar otro ”

comunitarismo mal entendido corresponde una actitud caudillista, personalista, poco transparente.

Como en los partidos políticos...

Exacto. Así como en la política hay esta idea de democracia plebiscitaria, en el sentido de que, una vez elegido, no tengo que rendirle cuentas a nadie, pues he recibido un cheque en blanco, también en el deporte, particularmente en el fútbol, hay un equivalente. Por eso tenemos clubes con poca infraestructura deportiva, sin ninguna intención de abrirse, en demeritizarse o en masificarse, pues eso implicaría el fin del juego para los pequeños grupos.

Tenemos, entonces, que la competencia exige clubes fuertes, pero el interés de grupo apunta más bien a que los clubes peruanos sigan siendo capillas.

Así es. Y en esta cultura tradicional de los clubes deportivos, la imagen del dirigente que tiene legitimidad es la del dirigente padrino. Esta imagen no existe ya en la realidad, pues el volumen de dinero que requiere un club en el presente desborda cualquier presupuesto personal. Ya no hay ningún mecenas, ningún rico en el Perú de la magnitud que se requiere para sostener un club de esa manera.

Eso es también una invención: los clubes siguen siendo teóricamente instituciones sin fines de lucro, pero todos sabemos que los dirigentes sí se benefician de alguna manera de los clubes.

Hay un discurso que sirve para legitimar esa actitud. Según ese discurso, el club no se vende, el club es de la hinchada. Es decir, es de todos y de nadie, pero en realidad el que maneja el club, es decir, el dirigente, es el verdadero propietario, pues

puede disponer del destino del club de la manera más arbitraria, sin dar cuenta a los socios.

Los peruanos reclaman otro tipo de dirigente, pero lo que tú afirmas hace pensar que en realidad el principal problema no son los dirigentes, sino la estructura de las instituciones.

Exacto. Por eso yo creo que el camino para salir de esta crisis es la transformación de los clubes en sociedades anónimas, como ocurre en los mercados más competitivos. El fútbol es un gran negocio. Esa es una tendencia mundial. Y para tener éxito en la competencia internacional, tal como se da ahora, necesitamos otro tipo de clubes. Creo que tarde o temprano nos va a llegar esa modernidad.

¿Qué se debe buscar con esa transformación?

Primero, que haya una rotación en el poder. Este es un elemento central en cualquier institución moderna. En segundo lugar, que se dé una evaluación por resultados. Si tú no vas al Mundial, tiene que entrar otro, de la misma manera como se cambia de gerente en una empresa cuando el anterior no alcanza las metas. Un tercer elemento es la transparencia en la gestión, la organización, la división del trabajo, el profesionalismo, normas claras y reglas de juego que todos respeten y cumplan.

Nada de esto existe ahora en el fútbol.

Ahora las disposiciones se dan en función de las simpatías. Se retienen sanciones en un cajón durante meses. El manejo es totalmente arbitrario, completamente anti-moderno. Los clubes deportivos deben transformarse, deben abrirse. En este aspecto, la primera responsabilidad la tienen los socios, que son quienes tienen la posibilidad de intervenir. El cambio siempre es desde abajo.

Se ha propuesto antes la conversión de los clubes en sociedades anónimas. Sin embargo, hay mucha resistencia.

En el Perú realmente no se ha discutido esta opción con seriedad en ningún club. Hay que recordar que casi no se llama a asambleas, o se las llama subrepticamente, pues no se quiere compartir el poder y no se quiere abrir este tema.

¿Cómo, entonces, se puede generar una salida?

Yo siento que es un tema que se viene, pues, para tener éxito –por ejemplo, en campeonatos internacionales– se necesita un volumen de inversión que no se puede conseguir en el mercado local: por lo menos un cero más, quizás dos ceros más en los presupuestos actuales. No hay de dónde.

Es decir, ya no basta buscar a un patrocinador. Lo que se necesita es una sociedad anónima.

Una sociedad anónima. La gran resistencia viene por el lado de los grupos cerrados: “Alianza no se vende”, dicen. “¿Quién es el propietario del sentimiento de los hinchas?”, alegan. Dicen eso, pero es pura retórica, pues, por otro lado, estamos últimos, es decir, no tenemos éxito, cada vez valemos menos, al hincha solo se le da derrotas. De modo que se debe abrir un gran debate sobre la transformación de los clubes, sobre qué significa convertir las actuales sociedades civiles en sociedades anónimas.

¿Cómo convencer a la hinchada que hay otro tipo de organización que se puede dar y que puede cambiar por completo el panorama?

Yo creo que cuando algunos clubes se transformen en sociedades anónimas y se vea el nivel de inversión, el nivel de desarrollo institucional y los éxitos deportivos que vienen con eso, entonces va a haber un factor de imitación, pues nadie quiere quedar último. La hinchada quiere triunfos. ■